

cubierto por los fotógrafos. André Kertész, inspirado por el arte abstracto y el lenguaje del subconsciente, buscó composiciones en donde lo cotidiano se descompone en sombras y reflejos que sugieren más de lo que se percibe a simple vista. Cartier-Bresson, partiendo del surrealismo y marcado por sus experiencias de guerra, buscó lo mágico en lo real y se autoimpuso la tarea de captar el 'momento decisivo' en el cual un gesto humano se congela y habla simultáneamente del pasado, el presente y el futuro. Sólo el ojo de la cámara puede cerrarse tan rápido como para capturar el punto inexpresable que Cartier-Bresson dejó como legado. En suma, abriendo las compuertas del subconsciente el surrealismo hizo de cada artista un capellán que oficia en la catedral de la mente.

LOS CAMPOS MAGNÉTICOS

Mi mujer con lengua de hostia apuñalada, con lengua de muñeca que abre y cierra los ojos, escribió Breton, que con el método de escritura automática dejó que lo profundo de la mente vagara sin ataduras sobre el papel, con resultados sorprendentes. Philippe Soupault, que colaboró en la creación del primer libro de poesía surrealista (*Los campos magnéticos*) habló de *aceras tan largas como los años, donde a veces florecen manchas de sangre.*

Benjamin Péret, célebre por insultar sacerdotes por la calle, dejó piezas verbales que hacen pensar en los cuadros de Remedios Varo, su esposa: *una mosca que sueña, una telaraña de azúcar, en un vaso de ojo, a veces azul como una estrella fuzgaz reflejada por un huevo, a*



André Kertész. *Distortion #70*, 1933.

veces verde como un manantial que brota de un reloj.

Dalí, Duchamp, Picabia, todos escribieron poesía. Y es que el surrealismo es, en esencia, un movimiento poético. Más aún, es una postura moral ante un mundo esencialmente cruel, fundado en la 'razón'. A la abrumadora realidad opone los ejércitos del sueño. Más aún, si la belleza está

en el choque y la explosión, el centro de la revuelta, acorde a Breton, se fincará en el amor. No como romanticismo acaramelado sino como la fuerza creadora (y destructora) que es. Como subversión de la autoridad y deslave de los sentidos. De nada valen los convencionalismos frente al amor.

"La belleza será convulsiva o no será" señaló Breton, ta-

jante. En esta inmolación a través del sueño se llega a la verdad del inconsciente. El surrealismo no es fantasía gratuita: es un programa estructurado para abrir puertas ocultas. No es una caricia, es una cuchillada que dejó una cicatriz profunda en el rostro del arte. §

Correo-e:
cronicadelojo@hotmail.com